

HACIA UN PROTOTIPO CUANTITATIVO DEL CONCEPTO DE PERÍFRASIS VERBAL DEL ESPAÑOL

PATRICIA FERNÁNDEZ MARTÍN*
Universidade de Vigo

RESUMEN: El objetivo de este artículo es proponer un prototipo cuantitativo –perfectamente discutible– para definir el concepto de perífrasis verbal en lengua española. Para ello, ofrecemos una primera parte de corte teórico en que, tras repasar el problemático concepto de perífrasis verbal, describimos la teoría del prototipo y los motivos por los que adoptar una perspectiva cuantitativa. A continuación, tratamos de construir el prototipo del concepto de perífrasis verbal, compuesto por ciertas pruebas morfosintácticas –puntuadas– que actúan como rasgos definitorios de la categoría. Al estar configurado desde una perspectiva cuantitativa, se puede aplicar a cada ejemplo concreto para hacerse una idea del grado de aproximación al modelo ideal, si bien seleccionamos tan solo tres perífrasis en oraciones “de laboratorio” a modo de ilustración. La principal conclusión es que, aunque aún queda mucho por hacer, la idea propuesta puede ofrecer una nueva perspectiva para investigar otras categorías analíticas metalingüísticas.

PALABRAS CLAVE: perífrasis verbal, modelo del prototipo, perspectiva cuantitativa.

TOWARDS A QUANTITATIVE CONCEPT OF THE PROTOTYPE OF VERBAL PERIPHRAIS IN SPANISH

ABSTRACT: The aim of this paper is to propose a prototype that, quantitatively, defines the concept of verbal periphrasis. For that, we divide the text into two parts. On the one hand, after remarking all the problems on the concept “Verbal Periphrase”, we describe the prototype model and the reasons why we should accept a quantitative perspective. On the other hand, we attempt to build the prototype of the concept of Verbal periphrase, applied to three Verbal Periphrases in “Laboratory Sentences”, taking into account the most relevant syntactic and semantic features –scored, just to get an idea of the degree of approach to the pattern. The main conclusion is that, although there is lot of research to be done, this proposal can offer a way of improving the research in other metalinguistic categories.

* Para correspondencia, dirigirse a Patricia Fernández Martín (pafernandez@uvigo.es). Universidade de Vigo, Facultade de Ciencias da Educación, Campus Universitario As Lagoas s/n, 32004 Ourense, Galicia, España.

KEY WORDS: Verbal Periphrasis, Prototype Theory, Quantitative Perspective.

Recibido: agosto 2014

Aceptado: octubre 2014

1. INTRODUCCIÓN

Definir el concepto de perífrasis verbal no resulta una tarea sencilla. En función de la tradición investigadora a la que pertenezca el estudioso, tenderá a centrarse en factores más cercanos a la sintaxis (Gómez Torrego 1988, 1999; Iglesias Bango 1988; Fernández de Castro 1999; Roca Pons 1958), a la semántica (Morera 1991) o a ambos (Dietrich 1983; Veyrat Rigat 1993; Yllera 1999), tratando siempre de justificar las múltiples excepciones que existen a muchos de los aspectos que suelen proponerse como característicos de estas construcciones.

Y es que el interés que suscitan las perífrasis demuestra la pasión que los lingüistas han sentido desde siempre por las relaciones entre el léxico y la gramática. Por lo general, los expertos entienden que la lengua, adquirida en sociedad, consta analíticamente del léxico, esencial para comprender el mundo al poder nominarlo, y la morfosintaxis, útil para establecer relaciones simbólicas más allá de lo estrictamente referencial. Asimismo, aquél sería aprendido de memoria a modo de lexicón dada la arbitrariedad existente entre significante y significado, mientras que ésta estaría configurada por reglas que permitirían la unión coherente de los componentes del diccionario (Piera y Varela 1999; Moreno Cabrera 2003; Hurford y Heasley 1997; Lyons 1997).

Dentro de este contexto de inquietudes es donde debe situarse nuestro trabajo, cuyo principal objetivo es definir el concepto de perífrasis verbal, siempre a caballo entre la gramática y el léxico, y por ello difícilmente mensurable, proponiendo para ello un prototipo cuantitativo, al hilo de otras investigaciones en que, de una manera semejante, se aplica la misma teoría a la definición cuantitativa de una categoría metalingüística (Fernández Martín 2012a, 2013).

Para ello, en la primera parte del trabajo ofrecemos los puntos de partida. En primer lugar (cfr. § 2.1), esbozamos la problemática en torno a la esencia misma del concepto de perífrasis verbal (Roca Pons 1958; Gómez Torrego 1988, 1999; Dietrich 1983; Iglesias Bango 1988; Morera 1991; Veyrat Rigat 1993; Fernández de Castro 1999; Yllera 1999; Fernández Martín 2014). En segundo lugar, explicamos brevemente el modelo cognitivo del prototipo (Hurford y Heasley 1997: 87; Lyons 1997: 109; Campbell 2000: 97-99; Velasco Mailló 2003: 430; Salzman 2007: 54; Bustos Guadaño 2004: 164; Croft y Cruse 2008: 107) y aquellos aspectos relacionados que consideramos más relevantes para comprender la manera de abarcar un concepto metalingüístico como es el que nos ocupa (cfr. § 2.2). En la tercera sección, defendemos una adhesión científico-social de la lingüística, de manera que podamos valernos sin complejos del análisis cuantitativo para comprender la realidad metalingüística (o analítica), que no tiene por qué equivaler a la realidad empírica de la lengua (cfr. § 2.3).

La segunda gran parte del texto está dedicada a la exposición de un prototipo del concepto de perífrasis verbal, en el que convertimos los rasgos de la categoría PERÍFRASIS VERBAL en pruebas morfosintácticas cuantitativamente mensurables, para poder medir el grado exacto de adecuación de cada ejemplo, y por tanto, su relación directa con el modelo (cfr. § 3.1). Para ilustrar el modo de operar propuesto, aplicamos la teoría del prototipo al análisis de tres perífrasis verbales (*deber [de] + infinitivo*, *estar + gerundio*, *tener + participio*), a las que otorgamos un porcentaje de acercamiento al ideal perifrástico (cfr. § 3.2). El fin último de esta forma de operar es contar con un método de análisis gramatical que permita delimitar claramente el objeto de estudio (meta)lingüístico, de forma semejante a como se ha hecho en trabajos anteriores (Fernández Martín 2012a, 2013, 2014).

2. PERÍFRASIS, PROTOTIPOS Y PERSPECTIVA CUANTITATIVA: MARCO TEÓRICO

2.1. Las perífrasis verbales: unas estructuras problemáticas

Vamos ahora a mostrar algunos de los problemas que esta categoría analítica supone, partiendo de la definición de Gómez Torrego (1999: 3325), según la cual una perífrasis verbal sería “la unión de dos o más verbos que constituyen un solo ‘núcleo’ del predicado”, entendiéndose por tal que ambos han de estar jerárquicamente al mismo nivel, de forma que ninguno de los dos complemente al otro. El primero aporta los rasgos eminentemente morfológicos de número, tiempo y persona, mientras el segundo, en forma no personal (participio, infinitivo o gerundio), añade a la construcción el significado eminentemente léxico. La coaparición de ambos verbos dota a la estructura de significado modal, aspectual o temporal, dado que el matiz semántico de la perífrasis verbal en conjunto, en muchas ocasiones, supera al de la suma de sus partes (Veyrat Rigat 1993).

El principal problema con que vamos a encontrarnos es la manera de aprehender empíricamente esa unión biverbal. Dado el carácter dudoso de los criterios semánticos (Yllera 1999: 3396; Veyrat Rigat 1997: 38; García Fernández et alii 2006: 21-24), vamos a centrarnos en algunas pruebas principalmente morfosintácticas, divisibles en tres grupos: a) las que afectan al auxiliar de la construcción; b) las que afectan a su auxiliado y c) las que se aplican a ambos.

El primer grupo comprende una serie de pruebas sintácticas, de las que podemos destacar dos. La denominada “renuncia a valencias objetivas” del auxiliar, según la cual este rechaza su relación con otros complementos, de tal manera que si en una oración aparece un complemento que pudiera interpretarse como único del verbo conjugado, estaríamos ante una construcción no perifrástica (*Vino a llorar hasta aquí, arrimada a su madre [...]*) o incluso agramatical (**La decisión volvió al lugar a ser comunicada de otra forma*) (Fernández de Castro 1999: 29; García Fernández et alii 2006: 13-18).

La otra prueba que queríamos mencionar dentro de los criterios sintácticos que afectan al verbo conjugado es la permutabilidad del clítico: si es posible colocarlo

libremente antes del auxiliar o después del auxiliado, nos encontramos ante una construcción perifrástica, como puede verse en *Se le puede caer la sopa* y *Puede caérsele la sopa*, donde el significado es exactamente el mismo –los clíticos aluden a idéntico referente– a diferencia de lo que ocurre cuando la construcción no lo es, en cuyo caso, aunque gramaticales, son construcciones semántica y sintácticamente diferentes (*Se lo oí decir a Juan* vs. *Oí a Juan decirsele*). La poca fiabilidad de esta prueba para el español actual (Fernández de Castro 1999: 30; Gómez Torrego 1999: § 51.1.2.7; Yllera 1999: 3399; García Fernández et alii 2006: 13-18) nos permite descartarla de nuestro modelo prototípico de perífrasis.

Dentro del segundo grupo de pruebas, aquellas que afectan a la forma no personal, cabría esperar que, de funcionar realmente como verbo y, por tanto, compartir la capacidad de ser núcleo con el morfológicamente principal, el verbo auxiliado debería rechazar la conmutación por un sustantivo, si es un infinitivo (1, 2); por el adverbio interrogativo *cómo* si es un gerundio (3, 4); o por cualquier adjetivo si es un participio (5, 6), en cuyo caso sería plenamente una perífrasis verbal (Gómez Torrego 1988: 16-17; 1999: § 51.1.2.1; Yllera 1999: 3397-3399; Veyrat Rigat 1997: 40-41; García Fernández et alii 2006: 13-18).

- (1) *Pensé en arreglar el jardín* → *Pensé en el arreglo del jardín.*
- (2) *Debo arreglar el jardín* → **Debo el arreglo del jardín.*
- (3) *Los soldados vienen cantando por la carretera.* -¿Cómo vienen? –*Cantando.*
- (4) *Esto viene siendo como te dije.* -¿Cómo viene? –*Siendo como te dije.*
- (5) *Tu hijo anda enamorado* → *Tu hijo anda nervioso, triste.*
- (6) *Te tengo dicho que te calles* → **Te tengo nervioso, triste.*

Otra prueba que nos ayuda a comprender los problemas existentes en este tipo de estructuras es la coordinación de elementos funcionalmente similares con las formas no personales, de manera que si se coordina el verbo auxiliado con una palabra de semejante categoría (infinitivo con sustantivo; participio con adjetivo y gerundio con adverbio o adjetivo que funcione como tal), se trata entonces de una perífrasis. Así, es fácilmente comparable la oración **Debe descansar y mucho sueño* que funciona como perífrasis, con *Necesita descansar y mucho sueño* que no lo es (Fernández de Castro 1999: 37-38; Gómez Torrego 1988: 180; Yllera 1999: § 52.2.1.7; García Fernández et alii, 2006: 13-18).

Por lo que respecta a las pruebas que han de afectar a auxiliar y auxiliado, cabe destacar la pasivización, posible solo sobre el verbo principal en las construcciones perifrásticas. Dicha transformación, viable únicamente en las perífrasis de gerundio (*El pirata está izando el pendón* → *El pendón está siendo izado por el pirata*, y no **El pendón es estado izando por el pirata*) e infinitivo (*Juan suele patear a Pedro* → *Pedro suele ser pateado por Juan*, pero no **Pedro es solido patear/pateado por Juan*), implica una pérdida de capacidad de selección de argumentos por parte del verbo auxiliar, prueba de su desamentización (Veyrat Rigat 1997: 41; Gómez Torrego 1999: § 51.1.2.5; García Fernández et alii 2006: 13-18).

Por todos estos problemas, creemos conveniente definir un prototipo de perífrasis verbal que ayude al investigador a determinar no solo qué estructura es más o menos perifrástica, sino dentro de la multitud de ejemplos en que puede realizarse cada estructura, en qué grado se acerca al modelo perifrástico cada uno de ellos.

2.2. *El modelo del prototipo*

El modelo del prototipo nace en el contexto de la psicología de la cognición, en los años 70 del siglo XX. Dentro de ella destaca la aún no olvidada búsqueda de las categorías conceptuales que, a su vez, hunde sus raíces en la hipótesis de la relatividad lingüística de Sapir-Whorf. Esta teoría se centra fundamentalmente en estudiar cómo tiene lugar el proceso de categorización, consistente en la aprehensión de un determinado aspecto de la experiencia que se toma como caso particular de otro considerado más abstracto. Este constructo mental abstracto es lo que se considera categoría conceptual (Croft y Cruse 2008: 107; Salzmann 2007: 54; Campbell 2000: 97-99; Velasco Maillo 2003: 430).

Esencialmente, el modelo del prototipo entiende que hay un ejemplo, un caso, un representante o un punto focal óptimo dentro de cada categoría (por ejemplo, PERRO). Este ejemplar perfecto, el prototipo, se trata del mejor individuo comúnmente asociado a dicha categoría, lo que implica que previamente ha habido un reconocimiento de la gradualidad configurada por los miembros de una misma categoría con respecto al centro. Como consecuencia, cualquier posible miembro (por ejemplo, un perro labrador del mundo real) que pretenda pertenecer a esa categoría deberá ser comparado con el prototipo, según el principio de contrastación (Velasco Maillo 2003: 433; Croft y Cruse 2008: 111 ss).

Por otra parte, dicho ejemplar no es un ente al que se pueda hacer referencia en el mundo real, entre todos los miembros que formen la extensión del objeto, sino que constituye un tipo ideal que puede no tener correlación referencial ninguna (Velasco Maillo 2003: 433; Croft y Cruse 2008: 110 ss; Hurford y Heasley 1997: 87). Igualmente, no hay propiedades comunes a todos los miembros de una categoría, dado que lo que les mantiene en un conjunto es una serie de semejanzas que se comparten solo parcialmente (Velasco Maillo 2003: 436), en nuestro ejemplo, las que configuran la categoría PERRO.

Asimismo, los miembros que forman la categoría no son equivalentes en relación con ella, sino que se encuentran jerarquizados en función de la mayor o menor representatividad que cada uno de ellos posea con respecto a su colectivo (para algunos hablantes, un chihuahua puede ser “menos PERRO” que un pastor alemán). Esto es lo que se viene llamando la idoneidad del ejemplar (Velasco Maillo 2003: 432-433; Croft y Cruse 2008: 111).

Dicho ejemplar ha de caracterizarse por un número de propiedades esenciales que hacen de él ser considerado ese objeto y no otro perteneciente a otra categoría. Sin que las mencionadas características sean tomadas como rasgos claramente discretos y, por tanto, inflexibles y delimitadores, como lo hacían las teorías clásicas de corte aristotélico-kantiano (Velasco Maillo 2003: 432; Croft y Cruse 2008: 110), deben

ser lo suficientemente claras como para ser definidas, ya que el mismo proceso de comunicación y de intercomprensión mutua depende de ellas (es decir, puede haber dudas, a la hora de definir las, entre las categorías CHIHUAHUA y PASTOR ALEMÁN, pero no entre las de PERRO y GATO).

Son estas propiedades típicas, características de una categoría, las que constituyen la intensión (o comprensión) del prototipo (Bustos Guadaño 2004: 164; Lyons 1997: 109). Sus propiedades están jerarquizadas según los grados de tipicidad establecidos por lo que se llama la validez o eficacia de señal (*cue validity*): cuanta mayor cantidad de rasgos se emplee para definir un prototipo ('cuatro patas', 'ladra', 'rabo', 'grande', 'marrón'), menor será la extensión a que haga referencia la totalidad de esos rasgos (seleccionar un tipo de perro que tenga cuatro patas es más fácil que seleccionar un tipo que, además, ladre, tenga rabo, sea grande y marrón), y a la inversa (si decimos que la categoría PERRO se define solo por 'el que ladra', cualquier miembro del mundo real que ladre podrá ser considerado un perro). Por tanto, mientras por un lado los prototipos comparten el mayor número de atributos con los miembros de su categoría (CHIHUAHUA se tiene que acercar a la categoría PASTOR ALEMÁN en la medida en que ambos forman parte del hiperónimo PERRO), por el otro, sus propiedades los obligan a alejarse radicalmente de los miembros de otra categoría (Velasco Maillo 2003: 435). Esto es algo crucial, como decíamos anteriormente, para el éxito comunicativo.

Ejemplifiquemos esto con nuestro objeto de estudio. Si tratamos de definir el prototipo de la categoría PERÍFRASIS VERBAL, muchos de los rasgos que mencionemos podrán ser defendidos por los lingüistas como esenciales ("dos verbos", "significado aspectual o modal"), mientras que otros serán concebidos como secundarios ("verbos unidos por preposición", "gramaticalización del auxiliar"). Cuanto mayor número de atributos se utilice para definir este prototipo, menor será la cantidad de perífrasis reales (extensión) a las que pueda aplicarse; y a la inversa, si nos limitamos a establecer tan solo dos calificativos a nuestro prototipo de PERÍFRASIS VERBAL, obtendremos una cantidad enorme de posibles referentes a los que puede hacer alusión el concepto.

De manera simultánea, cuanto más limitemos esta categoría, más la alejamos de otras, como TIEMPO VERBAL o LOCUCIÓN VERBAL, en cuyos respectivos prototipos ha de existir alguna característica esencial, mucho más relevante para su significado que cualquiera de las demás (por ejemplo, "paradigma verbal", para la primera; "unidad semántica", para la segunda), lo cual implica, por un lado, una jerarquía en los rasgos que identifican cierto prototipo, y por otro lado, un conjunto de atributos que resultan nucleares del prototipo y que son, probablemente, los que tras un adecuado trabajo de socialización (en nuestro caso, en la metodología de la disciplina lingüística) facilitan la intercomprensión de los hablantes (Fernández Martín, 2013).

Antes de aplicar la teoría del prototipo a una categoría metalingüística como es la de PERÍFRASIS VERBAL, caben señalar algunos inconvenientes de hacerlo (cfr. § 3): el riesgo que implica la selección de la muestra de pruebas morfosintácticas y léxico-semánticas consideradas relevantes (siempre podemos dejarnos alguna en el

tintero); lo peligroso que puede ser en ocasiones generalizar a partir del ejemplo de una oración excesivamente concreto; y lo abstracto que puede resultar comprender que trabajamos con ideales en principio inexistentes y, como consecuencia, que lo esperable es no encontrar ninguna construcción que se adecue un 100% a nuestro prototipo (Fernández Martín 2012a, 2013).

Pero, no obstante, consideramos útil este modelo porque facilita que categorías como PERÍFRASIS VERBAL puedan estar formadas por una variedad considerable de construcciones, dado que permite cierta flexibilidad en la denominación de los conceptos que forman parte de una categoría y entiende la lengua como un constante *continuum*. Además, dado que operamos con rasgos, al establecer las características morfosintácticas y léxico-semánticas que, funcionando como tal, limitan el concepto de perífrasis, podemos abarcar un amplio número de miembros que conformarían las categorías que nos ocupan. La perspectiva cuantitativa añade, creemos, un matiz mensurable al mismo núcleo prototípico del concepto (cfr. § 2.3).

2.3. La perspectiva cuantitativa

Al igual que a finales del siglo XIX la filología dirigió la mirada a las ciencias naturales, que basaban su modo de trabajar principalmente en el positivismo (Ridruejo 1989: § 3.2), con cierta obsesión por la realización de experimentos, creación de leyes universales y neutralidad en la observación (Hammersley y Atkinson 2006: 18). Es probable que en la actualidad esa mirada se esté dirigiendo hacia las ciencias sociales (que a su vez fueron influidas por las mencionadas ciencias naturales; cfr. Cea D’Ancona 2001: 44). Esto tiene lugar especialmente, a nuestro juicio, desde el nacimiento de la sociolingüística o la pragmática, en las que parece existir una metodología más cuantitativa que en otras subdisciplinas lingüísticas (Hammersley y Atkinson 2006; Duranti 2000: 125-172, 455-465; Payrató 1995).

Dado que aquí optamos por una aproximación a la perspectiva cuantitativa por parte de la lingüística teórica, no debería extrañar, entonces, que estuviéramos, en el fondo, defendiendo un acercamiento metodológico general a (ciertos aspectos de) las ciencias sociales, por lo que una buena manera de promover el trasvase interdisciplinario puede encontrarse en la propuesta de conceptos metalingüísticos (analíticos) mensurables, para que sean, así, más aferrables (Fernández Martín 2012a, 2012b, 2013, 2014).

En efecto, aparte de la consideración hacia el corpus lingüístico (los informantes de las ciencias sociales), la selección del objeto de estudio (el problema social que interesa al científico) y la determinación de las categorías (*‘Aktionsart’*, *‘tiempo verbal’*, *‘aspecto gramatical’*) y las herramientas analíticas (*‘morfología’*, *‘sintaxis’*, *‘diacronía’*, cfr. Fernández Martín 2012b), el paradigma cuantitativo permite la medición objetiva de los hechos sociales (en nuestro caso, de fenómenos lingüísticos como la categoría PERÍFRASIS) y la generalización de los resultados de la investigación (Cea D’Ancona 2001: 46). Este punto resulta uno de los más relevantes, ya que si se busca cuantificar el grado de acercamiento de un ejemplar cualquiera al prototipo analítico del concepto de perífrasis verbal, debería esto no solo poder emplearse, adaptándolo, a otras categorías metalingüísticas (como por

ejemplo, LOCUCIÓN VERBAL, TIEMPO VERBAL [Fernández Martín 2013]¹ o PARTICIPIO [Fernández Martín 2012a]), sino también a todos aquellos ejemplos *reales* en que aparezca una perífrasis, de manera que el prototipo funcionase como pilar modélico con el que comparar cualquier producto lingüístico real o, en términos científico-sociales, como “grupo de control” (Cea D’Ancona 2001: 179 ss; Vélez Ibarrola et alii 2006: 210 ss).

Asimismo, la recopilación de datos, en el paradigma cuantitativo, tiende a ser estructurada y sistemática, principalmente por el control (y sucesivo análisis) estadístico que cabe hacer de dichos datos, sobre el cual posteriormente se han de buscar leyes generales que expliquen el fenómeno que interesa (Cea D’Ancona 2001: 46; Vélez Ibarrola 2006: 12-13). Este último paso universalizador aparece en nuestro trabajo, cuando intentamos aplicar la propuesta prototípica a otras perífrasis verbales (cfr. § 4, cuadro 4).

Pero estos datos no pueden ser registrados partiendo de cero, sino que han de ser operacionalizados, es decir, medidos y conceptualizados, tomando como base hipótesis teóricas previas. La asignación de cantidades exactas a objetos (proceso de medición) y la clarificación de ideas o constructos teóricos (proceso de conceptualización) forman parte del método cuantitativo de las ciencias sociales (Cea D’Ancona 2001: 124 ss; Vélez Ibarrola 2006: 12-13).

Lo que proponemos, entonces, es que este proceso puede aplicarse fácilmente a los conceptos metalingüísticos de los que nos ocupamos aquí: la puntuación de cada una de las pruebas-rasgos que componen el prototipo de perífrasis verbal propuesto (cfr. § 3.1) resulta tan discutible (y a la vez tan útil) como la asociación que los científicos sociales efectúan entre los indicadores empíricos (observables, como los productos lingüísticos) y los conceptos abstractos que les sirven de categorías analíticas (latentes, teóricos, como las categorías analíticas o metalingüísticas).

Por tanto, en este trabajo vamos a otorgar a cada prueba-rasgo una puntuación, de manera que dicha prueba-rasgo funcione como indicador de pertenencia al prototipo. Así, el indicador o prueba-rasgo es una herramienta esencial para cuantificar y, en último extremo, para verificar la existencia o inexistencia de un concepto (Cea D’Ancona 2001: 126; Vélez Ibarrola 2006: 17 ss), en nuestro caso metalingüístico, como puede ser la perífrasis verbal. De este modo, al operacionalizar el problema estamos haciéndolo, simplemente, estudiable, porque utilizamos el prototipo como “individuo de control” (modelo, ideal; cfr. *supra*, § 2.2) con el que comparar el resto de ejemplares susceptibles de formar parte de la categoría PERÍFRASIS VERBAL.

Finalmente, cabe añadir que la enorme ventaja de emplear la perspectiva cuantitativa para aprehender un concepto metalingüístico como el que nos ocupa, se encuentra en la superación de la dificultad binaria de lo gramatical vs. lo agramatical: si tomamos oraciones “de laboratorio” como ilustración de nuestros argumentos,

¹ La locución verbal estaría en el polo léxico (Mendivil Giró 1990: 18 ss) del *continuum* que comprende a las estructuras biverbales estudiadas, mientras que el tiempo verbal se encontraría en el polo gramatical de dicho *continuum* (RAE 2009: cap. 4), tal y como intentamos demostrar en Fernández Martín (2013).

es probable que caigamos en construcciones rechazadas en algunas variantes del español o aceptadas en ciertos contextos excesivamente marcados. Para evitar estas ambigüedades que no hacen más que obstaculizar definiciones, el criterio cuantitativo, pese a sus inconvenientes (¿Por qué una puntuación y no otra? ¿Por qué se le da más importancia a un elemento que a otro o a un nivel lingüístico sobre otro?), ofrece una forma empírica (como en ciencias sociales) de trabajar con los distintos conceptos que componen, como decimos, el metalenguaje de la gramática (Fernández Martín 2012a).

3. UN PROTOTIPO CUANTITATIVO DE PERÍFRASIS VERBAL

Parece evidente que conceptos como ‘perífrasis verbal’, ‘tiempo verbal’ o ‘locución verbal’ no son aprendidos durante el proceso de socialización del hablante-individuo de la misma manera en que pueda serlo ‘delfín’, ‘universidad’ o ‘antibiótico’, entre otros motivos, porque la función metalingüística implica saber distinguir conscientemente una perífrasis de una locución, por ejemplo; y porque la categoría en sí resulta lo suficientemente abstracta, por su naturaleza gradual (Roca Pons 1958; Gómez Torrego 1988, 1999; Dietrich 1983; Iglesias Bango 1988; Morera 1991; Veyrat Rigat 1993; Fernández de Castro 1999; Yllera 1999), como para carecer de referentes concretos en el mundo real que ayuden a aprehender su significado (Fernández Martín 2013, 2014).

Partimos, pues, de la base de que nuestro concepto no se trata de una idea creada de forma “natural” en sociedad, más allá del uso lógico-funcional de que todo hablante competente es capaz, sino de un constructo analítico elaborado con unos fines específicos, que solo cobran sentido en un ámbito concreto, es decir, en las interacciones producidas por una parte de la sociedad que es la que se dedica a estudiar o investigar la lengua y los textos en que aparece. En otras palabras, solo tienen sentido estos conceptos entre los filólogos-lingüistas, lo que implica que resulta altamente relevante distinguir entre la realidad ontológica de las perífrasis, si es que realmente esta existe como tal, de la realidad metodológica que en cada momento un determinado estudioso decida tomar como base.

Veamos, ahora, cuál es el prototipo cuantitativo de perífrasis verbal que proponemos.

3.1. *El prototipo cuantitativo de perífrasis verbal*

A continuación, para intentar delimitar el concepto de perífrasis, de definición tan problemática (cfr. § 2.1), ofrecemos los que consideramos rasgos nucleares del prototipo de la categoría PERÍFRASIS VERBAL (cfr. § 2.2). El añadido cuantitativo –siempre discutible, cfr. § 2.3– aparecerá en cada uno de los rasgos-prueba, y ha de tomarse como una manera de medir la relevancia que para el mismo concepto tiene cada característica, en ningún caso como una aserción incuestionable del valor absoluto de cada propiedad perifrástica.

La primera característica de la perífrasis se encuentra en el plano morfológico, ya que todas las estructuras están formadas por un verbo conjugado, en algunos casos un nexo, bien prepositivo (*de, a, por*), bien conjuntivo (*que*), y una forma no personal

(infinitivo, gerundio o participio), pero no todas las estructuras que estén compuestas por dicha morfología son perífrasis verbales, como ocurre con las causativas (*Juan hizo llorar a su madre*) y las completivas con verbos de pensamiento (*Juan cree llevar razón*) o lengua (*Sara dice haberlo visto*). Por este motivo, la puntuación que le otorgamos es de 0,25.

El siguiente rasgo es sintáctico. Con el objetivo de comprobar si una estructura tiene un funcionamiento perifrástico, es preciso asegurarse de que la construcción forma un núcleo sintáctico-semántico (López García 1977).

Para ello, creemos conveniente emplear dos pruebas: la estructura ecuacional (*Intenta triunfar* → *Triunfar es lo que intenta [hacer]*, no perífrasis, vs. *Suele triunfar* → **Triunfar es lo que suele. / Triunfar es lo que suele hacer*, perífrasis) y la identificación de los sujetos (*Debe necesitar tu ayuda*, perífrasis, vs. *Gustavo hizo llorar a su madre*, no perífrasis) (Fernández de Castro 1999; Iglesias Bango 1988), de 0,5 puntos cada una.

La llamada estructura ecuacional resulta imposible con perífrasis si se deja elnexo antepuesto al verbo copulativo (*Juana empieza a leer mi libro* → **Lo que Juana empieza a es leer mi libro*), mientras que puede suscitar serias dudas si se coloca después (*Juana tiene que leer mi libro* → *?Lo que Juana tiene es que leer mi libro*). No obstante, si se prueba con una perífrasis que carezca de nexos, bien sea de infinitivo (*Rafael debe portarse bien en clase* → **Lo que Rafael debe es portarse bien en clase*), bien sea de gerundio (*Aurora está comiendo* → **Lo que Aurora está es comiendo*) o de participio (*Arturo lleva leídos tres libros* → **Lo que Arturo lleva es leídos tres libros*), parece clara la agramaticalidad de la estructura y, como consecuencia, su naturaleza perifrástica. En los dos primeros casos resulta aceptable si se completa su sentido con el verbo *hacer* (*Lo que Juana {tiene que / debe} hacer es leer mi libro; Lo que Aurora está haciendo es comer*), excepto en las perífrasis de participio que precisan de nuevas reflexiones (*?Lo que Arturo lleva hecho es leer tres libros*).

La identificación de sujetos de los verbos, por su parte, se da en toda construcción perifrástica, aunque también en otras estructuras (*Juan desea salir de casa a las ocho*) (Gómez Torrego 1988, 1999).

Otro conjunto de pruebas, también sintácticas, se encuentra centrado tanto en comprobar la naturaleza verbal de la forma no flexionada, como en demostrar que la perífrasis forma un todo sintáctico inseparable. Dentro del grupo dirigido a demostrar la naturaleza verbal del auxiliado, aparecen las siguientes:

En primer lugar, se halla la conmutación de la forma no personal por un adjetivo, un adverbio, un complemento circunstancial o una locución adverbial, si es participio (*Tu hijo anda enamorado* → *Tu hijo anda nervioso, triste* vs. *Te tengo dicho que te calles* → **Te tengo nervioso, triste*); por un complemento circunstancial como *cómo*, un adjetivo o el adverbio *así*, si es gerundio (*Los soldados vienen cantando por la carretera* → *Los soldados vienen así* vs. *Esto viene siendo como te dije* → **Esto viene así*); y por el pronombre *lo*, un sustantivo o una proposición subordinada sustantiva si es infinitivo (*Pensé en arreglar el jardín* → *Pensé en el arreglo del jardín* vs. *Debo arreglar el jardín* → **Debo el arreglo del jardín*) (Gómez Torrego 1988, 1999; Yllera

1999). Si dicha conmutación (de 1,5 puntos: 0,5 por cada tipo de categoría gramatical sustitutoria de la forma no personal) es gramatical, la construcción no es perifrástica.

En segundo lugar, la conmutación del sujeto de la perífrasis por otro típico del verbo flexionado sirve para comprobar si se trata de un argumento del verbo principal o del auxiliar (Veyrat Rigat 1997). En el caso de que sea agramatical dicha conmutación, estamos ante un ejemplo perifrástico, ya que el sujeto es exigido por el verbo principal y, por tanto, forma todo ello una construcción conjunta (*El barco llegó a zarpar* vs. **El tren llegó a zarpar*, donde *el tren* no puede ser sujeto de *zarpar* y por ello colapsa la oración, aunque sí podría darse en frases como *El tren llegó a la estación*; *El niño está jugando a la pelota* vs. **El coche está jugando a la pelota*, donde *el coche* puede ser sujeto de *estar* en una oración del tipo *El coche está ahí*, pero evidentemente no del verbo *jugar*; *El escritor tiene publicadas tres antologías* vs. **El ventilador tiene publicadas tres antologías*, donde *el ventilador* puede ser sujeto de *tener* en *El ventilador tiene tres aspas*, pero no puede *tener publicadas antologías*). Esta prueba vale 1,2 p.

La coordinación de elementos aparentemente idénticos al verbo no flexionado y éste sirve (Fernández de Castro 1999), finalmente, para demostrar que dicho verbo es un verbo pleno, si la coordinación colapsa (**Llevo leídos e interesantes tres libros* vs. *Llevo escritos y leídos tres libros*); o que se trata de un verbo que funciona como un adjetivo si es coordinado con un adjetivo (**Los pozos están hechos y limpios* vs. *Anda enamorado y contento*); un sustantivo, si es coordinado con un nombre (**Juan debe leer y una escritura de la carta* vs. *Juan debe leer y escribir una carta*) o un adverbio o CC, si está coordinado con un gerundio (**Las casas vienen costando y mucho 1000 € el metro* vs. *Los soldados vienen cantando y de prisa*) y por tanto no funciona como verbo. Si la coordinación con adjetivos (participios), sustantivos (infinitivos) o adverbios (gerundios) es agramatical, la construcción es perifrástica. La puntuación que damos a esta prueba es de 1,2 puntos.

Asimismo, para comprobar en qué medida la perífrasis forma una sola unidad sintáctica se pueden llevar a cabo dos pruebas más, de 1,2 puntos cada una.

Por un lado, la pregunta al verbo nuclear del predicado ¿qué? en las construcciones de infinitivo (*Juan les enseña a nadar* → ¿(A) qué les enseña Juan? vs. *Juan acaba de llegar* → *¿Qué acaba Juan?), o ¿cómo?, en las de gerundio y participio (*Los peces nadan saltando* → ¿Cómo nadan? vs. *Sigue diciéndoles lo mismo* → *¿Cómo les sigue?; *El niño se encuentra perdido* → ¿Cómo se encuentra? vs. *El libro está escrito* → *¿Cómo está el libro?), nos indica tanto que el verbo en forma no personal no es complemento del verbo flexionado y, como consecuencia, dicha construcción no es perifrástica; como que la unidad sintáctica formada por la estructura no es divisible en una pregunta destinada *solo* al verbo auxiliar, sino que debe ir dirigida a todo el complejo (*Juan acaba de llegar* → ¿Qué acaba de hacer Juan?) y, entonces, es forzoso emplear el verbo *hacer* (Fernández de Castro 1999; Gómez Torrego 1988, 1999).

Por otro lado, la existencia de complementos exclusivos del verbo auxiliar (Fernández de Castro 1999) impide que la construcción sea considerada una verdadera

perífrasis, dado que carece de unidad sintáctica (*Salió diciendo que se iría al extranjero*, perífrasis vs. *Salió de aquí diciendo que se iría al extranjero*, no perífrasis).

Asimismo, encontramos la característica de la pasivización (1,2 puntos), posible solo sobre el verbo léxicamente principal en las construcciones perifrásticas. Dicha transformación, viable únicamente en las perífrasis de gerundio (*El pirata está izando el pendón* → *El pendón está siendo izado por el pirata*, y no **El pendón es estado izando por el pirata*) e infinitivo (*Juan suele patear a Pedro* → *Pedro suele ser pateado por Juan*, pero no **Pedro es solido patear/pateado por Juan*), implica una pérdida de capacidad de selección de argumentos por parte del verbo auxiliar (Veyrat Rigat 1997). El hecho de que sea invariable en las de participio implica un claro alejamiento de estas perífrasis del prototipo propuesto, pero nunca la imposibilidad de que por ello pertenezcan a la categoría analítica de ‘perífrasis verbal’.

Por último, los dos rasgos léxico-semánticos que caracterizan al prototipo de perífrasis verbal que estamos tratando de definir son la desemantización del verbo auxiliar y su intercambio paradigmático.

La primera se regirá por las acepciones que aparezcan en la edición electrónica del DRAE, entre las cuales tendrá que aparecer necesariamente la perifrástica para poder considerar dicho verbo auxiliar como tal y acercarse así al prototipo. El motivo de esta prueba radica en que se muestra la consciencia de los profesionales de la lengua de la desemantización del verbo auxiliar. Dada su esencia extralingüística (Casares 1992), cuenta tan solo con 0,25 puntos.

La segunda, por su parte, conlleva la posibilidad de sustituir paradigmáticamente el verbo auxiliado por un mínimo de diez verbos con función semejante y construcción gramatical (Gómez Torrego 1999). Esta prueba, en cambio, vale 1 punto, dada la necesidad de equilibrar el nivel sintagmático defendido en la mayoría del resto de las pruebas.

En la siguiente tabla exponemos nuestro prototipo cuantitativo:

NIVEL DE LENGUA	PRUEBA-RASGO	EJEMPLO	PUNTUACIÓN
Morfológico	Verbo conjugado (+ nexos) + verbo no personal	<i>Este verano van a irse a la playa de vacaciones.</i>	0,25 p.

Sintáctico	Estructura ecuacional		<i>*Triunfar es lo que suele</i>	0,5 p.	
	Identificación de sujetos		<i>Debe de necesitar tu ayuda</i>	0,5 p.	
	Naturaleza del auxiliado	Conmutación	Forma no personal	<i>Te tengo {dicho/*triste} que te calles</i>	1,5 p. (0,5 x 3)
			Sujeto	<i>*El tren llegó a zarpar; *El coche está jugando a la pelota; *El ventilador tiene publicadas tres antologías</i>	1,2 p.
		Coordinación	Formas no personales por equivalentes funcionales	<i>*Llevo leídos e interesantes tres libros; *Los pozos están hechos y limpios; *Juan debe leer y una escritura de la carta</i>	1,2 p.
	Unidad sintáctica	¿Qué? / ¿Cómo?		<i>Los peces nadan saltando → ¿Cómo nadan? vs. Sigue diciéndoles lo mismo *¿Cómo les sigue?</i>	1,2 p.
		Complementos exclusivos del verbo auxiliar		<i>Salió diciendo que se iría al extranjero (perífrasis) vs. Salió de aquí diciendo que se iría al extranjero (no perífrasis)</i>	1,2 p.
	Pasivización		<i>El pirata está izando el pendón → El pendón está siendo izado por el pirata; *El pendón es estado izando por el pirata</i>	1,2 p.	

Léxico-semántico	Diccionario	Significados del verbo auxiliar en el DRAE	Verbo <i>ir</i> : 14. intr. Disponerse para la acción del verbo con que se junta. <i>Voy A salir. Vamos A almorzar</i>	0,25 p.
	Prueba con el auxiliar	Sustitución paradigmática del auxiliado	<i>Entrar al cine, beber ron, comerse una manzana, repetírtelo, chocarse, leer, analizar, hacer huelga, estudiar, escuchar música.</i>	1 p.

Tabla 1. Síntesis del prototipo cuantitativo de perífrasis verbal

Como ya hemos indicado, este prototipo se trata tan solo de una sugerencia metodológica que creemos necesaria para medir empíricamente la esencia de la categoría PERÍFRASIS VERBAL, y que podría ser aplicable a todas las categorías analíticas que conforman el lenguaje metalingüístico (Fernández Martín 2012a). Si bien es cierto que podríamos haber escogido otras pruebas-rasgos, las seleccionadas cuentan con la ventaja de que cubren los tres niveles nucleares de la lengua (morfológico, sintáctico y léxico-semántico) y se centran especialmente en la sintaxis porque la consideramos más fácilmente comprobable.

Pasamos, en la siguiente sección, a aplicar este prototipo a construcciones perifrásticas reales, de donde surgen dificultades que nos obligan a matizar las condiciones de alguna prueba-rasgo de las mencionadas, empleando las posibilidades cuantitativas.

3.2. Aplicación del prototipo: tres ejemplos de perífrasis verbales

Comenzamos mostrando cómo responde la perífrasis *deber (de) + infinitivo* a las diversas pruebas elegidas. Como puede comprobarse (cfr. cuadro 1), consideramos que la diferencia entre *deber + infinitivo* y *deber de + infinitivo* es estrictamente académica (Gómez Torrego 1999; RAE 2009) y no una cuestión realmente lingüística (Yllera 1980; Fernández de Castro 1990; García Fernández et alii 2006).

Se puede observar que esta construcción supera con creces todas las pruebas excepto dos: la conmutación del sujeto por otro típico del verbo flexionado y la pasivización. En el primer caso, resulta sumamente complejo, dada la oración “de laboratorio” escogida, encontrar un sujeto que sea típico *solo* del verbo *deber (de)*, por lo que nos decantamos por el ejemplo *El súbdito debe (de) portarse siempre bien*, sobre la base de una posible oración *El súbdito debe obediencia al rey*. Dado que el agente exigido como sujeto del verbo auxiliar siempre va a ser animado y,

preferentemente, humano, esta prueba disminuirá la puntuación si el verbo principal también exige un sujeto agente de estas características, como es el caso de *portarse*. No merece más que un 0 en esta prueba.

La pasivización, por su parte, es agramatical cuando debería ser gramatical, debido a la intransitividad del verbo *portarse*. Si hubiéramos escogido otra oración como *Debes (de) tener un buen comportamiento*, la transformación colapsa sobre el verbo auxiliar (**Eres debido de tener buen comportamiento*) pero es relativamente aceptable sobre el principal (*¿Un buen comportamiento debe (de) ser tenido por ti*), por lo que en este caso podría puntuarse con un 0,8 (más de la mitad) sobre 1,2 p. En el caso de la oración escogida como prueba, hemos optado por darle 0,6 p. sobre 1,2 p., porque cumple una subprueba (la agramaticalidad de la pasiva sobre el auxiliar) pero no la otra (la pasiva sobre el principal).

Teniendo todos estos factores en cuenta, la idoneidad de *deber (de) + infinitivo* con respecto al prototipo es de un 82% (8,2 puntos).

Perífrasis verbal: **DEBER (DE) + INFINITIVO**

Oración de ejemplo: *Debes (de) portarte siempre bien*

Nivel morfológico: verbo (+ nexos) + verbo. 0,25/0,25 p.

Nivel sintáctico

- Estructura ecuacional: **Portarte siempre bien es lo que debes (de) vs. Portarte siempre bien es lo que debes (de) hacer*. 0,5/0,5 p.
- Identificación de sujetos: Idéntico sujeto (“tú”). 0,5/0,5 p.
- Naturaleza verbal del auxiliado
 - Conmutación de la forma no personal
Por lo: **Lo debes (de)*. 0,5/0,5 p.
Por un sustantivo: **Debes (de) un comportamiento siempre bien*. 0,5/0,5 p.
Por una proposición subordinada sustantiva: **Debes (de) que te portes siempre bien*. 0,5/0,5 p.
 - Conmutación del sujeto por otro típico del verbo flexionado: *El súbdito debe (de) portarse siempre bien*. 0/1,2 p.
 - Coordinación de sustantivos e infinitivo: **Debes portarte y la obediencia siempre bien*. 1,2/1,2 p.
- Unidad sintáctica de la construcción
 - Pregunta *¿qué?* al verbo auxiliar: **¿(De) qué debes? vs. ¿Qué debes (de) hacer?* 1,2/1,2 p.
 - Inserción de complementos exclusivos del verbo auxiliar: **Debes dinero de portarte siempre bien*. 1,2/1,2 p.
- Pasivización: **Has sido debido de portarte siempre bien vs. *Has debido de ser portado siempre bien* 0,6/1,2 p.

Nivel léxico-semántico

- El verbo auxiliar en el DRAE. Aparece como verbo perifrástico: 0,25/0,25 p.
6. tr. U. como auxiliar en las perífrasis, en las que añade una nota de inseguridad o probabilidad al verbo principal. *Debe DE hacer frío. Debieron DE salir a pelear.*
- Sustitución paradigmática del auxiliado: Acepta más de diez infinitivos (*entrar, salir, comer, cenar, beber, jugar, leer, escribir, redactar, dormir*). 1/1 p.

Cercanía al prototipo = idoneidad del ejemplar (porcentaje): 82%

Cuadro 1. Aplicación del prototipo cuantitativo a la perífrasis verbal *deber (de) + infinitivo*

Sobre la perífrasis *estar + gerundio* (cfr. cuadro 2), que supera tanto la estructura ecuacional (0,5 puntos) como la identificación de sujetos (0,5 puntos), cabe destacar tres pruebas: en el caso de la conmutación de la forma no personal, hemos considerado que se le dará toda la puntuación (0,5 x 3) si la construcción resultante es agramatical, algo que no ocurre más que con las perífrasis de infinitivo (*Acabo de llegar → *Lo acabo de*); la mitad de la puntuación (0,25 x 3) si se obtiene una oración distinta con un significado diferente (*Ya vamos viendo los resultados → Ya vamos así*); y ninguna puntuación si la oración final es gramatical y completamente equivalente a la inicial, como sucede con construcciones claramente no perifrásticas (*Le ordenaste salir → Lo ordenaste*).

En cuanto a la inclusión de complementos exclusivos del verbo auxiliar, hay que tener en cuenta que el comportamiento real de las construcciones es más complejo de lo esperado, por lo que hemos tratado de cuantificarlo de la siguiente manera. Si la perífrasis rechaza el complemento entre el auxiliar y el auxiliado, la prueba contará 1,2 p., dado que esto supone un acercamiento al prototipo porque muestra la fusión sintáctica existente (**Acabo el libro de tirar el periódico a la basura*). Si lo acepta (algo muy frecuente en las perífrasis de gerundio), hay entonces dos opciones. Por un lado, que la oración tenga el mismo significado tanto si el complemento típico del auxiliar va al final de la oración como si aparece entre este y el auxiliado, en cuyo caso contará 0,6 p., por tratarse de una simple variación sintáctica que apenas afecta a la semántica, pero que se aleja algo del prototipo porque permite al verbo auxiliar funcionar como semipleno y por tanto romper la unidad sintáctica creada con la forma no personal (*La niña está aprendiendo el abecedario en el colegio y La niña está en el colegio aprendiendo el abecedario*). Por otro lado, si el significado varía en ambas oraciones (la del ejemplo y la nueva) la puntuación ha de ser 0, porque en ese caso la construcción no puede ser perifrástica ya que el auxiliar funciona como verbo pleno y, por tanto, se aleja de nuestro prototipo considerablemente (*Tienes tres sillas que estudiar vs. Tienes que estudiar tres sillas*).

Asimismo, la conmutación del sujeto por otro típico del verbo flexionado es agramatical porque *estar* no significa la existencia de *la mesa*, dado que en su aparición con gerundio forma una perífrasis que lo aleja de dicha acepción. Sin embargo, sí sería aceptable con cualquier otro sujeto animado que encajara léxicamente con el

hecho de *aprender el abecedario*. De ahí que le demos la mitad de la puntuación a la prueba-rasgo (0,6 p.).

Por último, el resto de pruebas no ofrecen mayores dificultades, dada la unidad sintáctica de la construcción (*¿*Qué está la niña?* vs. ¿*Qué está la niña haciendo?* 1,2/1,2 p.), por un lado; y la inserción de complementos exclusivos del verbo auxiliar, como en *La niña está aprendiendo el abecedario en el colegio* y *La niña está en el colegio aprendiendo el abecedario* que, con idéntico significado, merece la mitad de la puntuación 0,6/1,2 p) y debido a que la pasivización colapsa sobre el auxiliar pero es gramatical sobre el auxiliado (1,2 p.). En el nivel léxico-semántico esta perífrasis alcanza toda la puntuación propuesta, porque el DRAE explica su condición perifrástica (0,25 p.) y porque el auxiliado puede ser sustituido paradigmáticamente por numerosos verbos (1 p.).

Por tanto, teniendo todos estos problemas en cuenta, la idoneidad de *estar* + gerundio es de 8,05%, es decir, 80,5% de acercamiento al modelo.

Perífrasis verbal: **ESTAR** + GERUNDIO

Oración de ejemplo: *La niña está aprendiendo el abecedario.*

Nivel morfológico: verbo + verbo. 0,25/0,25 p.

Nivel sintáctico

- Estructura ecuacional: **Aprendiendo el abecedario es {lo que / como} la niña está* vs. *Aprender el abecedario es lo que la niña está haciendo*. 0,5/0,5 p.
- Identificación de sujetos: Idéntico sujeto (“la niña”). 0,5/0,5 p.
- Naturaleza verbal del auxiliado
 - Conmutación de la forma no personal
 Por *así*: *La niña está así*. Significado distinto. 0,25/0,5 p.
 Por un adjetivo: *La niña está aprendiente*. Significado distinto. 0,25/0,5 p.
 Por un complemento circunstancial de modo: *La niña está de esa manera*. Significado distinto. 0,25/0,5 p.
 - Conmutación del sujeto por otro típico del verbo flexionado: **La mesa está aprendiendo el abecedario*. 0,6/1,2 p.
 - Coordinación de gerundio y adverbio: **La niña está aprendiendo y despacio el abecedario*. 1,2/1,2 p.
- Unidad sintáctica de la construcción
 - Pregunta *¿qué?* al verbo auxiliar: *¿*Qué está la niña?* vs. ¿*Qué está la niña haciendo?* 1,2/1,2 p.
 - Inserción de complementos exclusivos del verbo auxiliar: *La niña está aprendiendo el abecedario en el colegio* y *La niña está en el colegio aprendiendo el abecedario*. Idéntico significado. 0,6/1,2 p.
- Pasivización: **El abecedario es estado aprendiendo por la niña* y *El abecedario está siendo aprendido por la niña*. 1,2/1,2 p.

Nivel léxico-semántico

- El verbo auxiliar en el DRAE: 0,25/0,25 p.
 - 3. intr. U. con ciertos verbos reflexivos para denotar gran aproximación a lo que tales verbos significan. Estarse muriendo, o estar muriéndose.
 - 25. intr. U. con el gerundio de verbos durativos para reforzar su aspecto durativo o progresivo. *Está durmiendo. Estaba cantando.*
- Sustitución paradigmática del auxiliado: *entrar, salir, comer, cenar, beber, jugar, leer, escribir, redactar, dormir.* 1/1 p.

Cercanía al prototipo = idoneidad del ejemplar (porcentaje): 80,5%

Cuadro 2. Aplicación del prototipo cuantitativo a la perífrasis verbal estar + gerundio

Finalmente, reflexionamos sobre *tener* + participio (cfr. cuadro 3). Dado que el participio es la forma no personal más compleja, por su doble naturaleza verbal y adjetival (Fernández Martín 2012a), parece lógico esperar problemas en diversas pruebas-rasgos.

En primer lugar, la estructura ecuacional no resulta, con el verbo *leer*, todo lo aceptable que se desearía, por lo que no cabe darle la puntuación completa y le otorgamos la mitad (0,25 p.).

Asimismo, el ejemplo escogido (*Tiene leídos cien libros*) no facilita contar con un sujeto típico del verbo auxiliar, por lo que no podemos darle la puntuación propuesta en esa prueba, ni en la de la pasivización, imposible con el verbo *tener* también en otro tipo de frase (**Seis manzanas son tenidas por el niño*).

También hemos encontrado dificultades al realizar la pregunta *¿cómo?* al verbo auxiliar, y por tanto, debido a su agramaticalidad, hemos procedido como si fuera una perífrasis de infinitivo, recurriendo también a *¿qué?* Al comprobar que funciona como si, efectivamente, fuera una perífrasis de infinitivo, nos hemos planteado dividir esa prueba en cuatro partes, dando a cada una de ellas 0,3 p. Siguiendo una mezcla del modelo de la perífrasis *deber (de)* + infinitivo y de *estar* + gerundio (cfr. *supra*), *tener* + participio consigue en esta prueba 0,9 p. del total.

En el resto de las pruebas del nivel sintáctico, así como en las del nivel léxico-semántico, no ofrece mayores dificultades: la forma no personal no se puede conmutar ni por un adjetivo (*Tiene claros cien libros*), ni por un adverbio (**Tiene así*) ni por un complemento circunstancial (**Tiene de este modo*), por lo que adquiere 1,5 puntos; rechaza cualquier inserción de complementos de *tener* (**Tiene dos hijos leídos cien libros*; 1,2 p.); consta en el DRAE como verbo auxiliar (0,25 p.) y el participio puede ser sustituido por casi cualquier verbo (1 p.).

Así, nuestra perífrasis se acerca al prototipo en un 70,5% (7,05 puntos), lo que supone que es una construcción “menos perifrástica” que las de infinitivo y las de gerundio.

Perífrasis verbal: TENER + PARTICIPIO

Oración de ejemplo: *Tiene leídos cien libros.*

Nivel morfológico: verbo + verbo. 0,25/0,25 p.

Nivel sintáctico

- Estructura ecuacional: **Leídos cien libros es lo que tiene* vs. ?*Leídos cien libros es lo que tiene hecho*. 0,25/0,5 p.
- Identificación de sujetos: Idéntico sujeto (“Él” o “ella”). 0,5/0,5 p.
- Naturaleza verbal del auxiliar
 - Conmutación de la forma no personal

Por adjetivo: **Tiene claros cien libros*. 0,5/0,5 p.

Por adverbio o locución: **Tiene así*. 0,5/0,5 p.

Por complemento circunstancial: **Tiene de este modo*. 0,5/0,5 p.

- Conmutación del sujeto por otro típico del verbo flexionado: *Las personas tienen leídos cien libros*. 0/1,2 p.
- Coordinación de participio y adjetivo: **Tiene cien libros leídos e interesantes*. 1,2/1,2 p.
- Unidad sintáctica de la construcción
 - Pregunta *¿cómo?* al verbo auxiliar: **¿Cómo tiene?* y **¿Cómo tiene hecho?* / **¿Qué tiene?* vs. *¿Qué tiene hecho?* 0,9/1,2 p.
 - Inserción de complementos exclusivos del verbo auxiliar: **Tiene dos hijos leídos cien libros*. 1,2/1,2 p.
- Pasivización: **Cien libros tienen sido leídos (por él)* y **Cien libros son tenidos leídos (por él)*. 0/1,2 p.

Nivel léxico-semántico

- El verbo auxiliar en el DRAE: 0,25/0,25 p.
 - 15. tr. U. como auxiliar con participio conjugado, *haber*. *Te tengo dicho que no salgas*.
- Sustitución paradigmática del auxiliado: Acepta más de diez infinitivos: *entrar; salir; comer; cenar; beber; jugar; leer; escribir; redactar; dormir*. 1/1 p.

Cercanía al prototipo = idoneidad del ejemplar (porcentaje): 70,5%

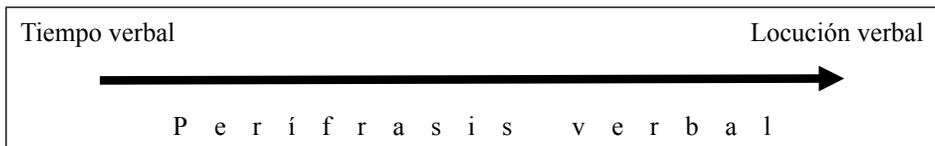
Cuadro 3. Aplicación del prototipo cuantitativo a la perífrasis verbal tener + participio

4. CONCLUSIONES

Existen numerosos problemas a la hora de definir conceptos pertenecientes a la disciplina lingüística que se encuentran entre la gramática y el léxico, como es el caso del ejemplificado ‘perífrasis verbales’, por lo que necesitamos herramientas lo más empíricas posibles para delimitar el objeto de estudio.

Pero de la misma manera, precisamos también contar con un método de análisis que nos permita dar cuenta de esa perspectiva gradual de la manera más mensurable posible, lo que no siempre es sencillo dada, precisamente, esa naturaleza gradual.

De ahí que nos hayamos atrevido a ofrecer un prototipo (un modelo, un ideal) de perífrasis verbal que, al ser cuantitativo, nos permite medir el grado de adecuación conceptual de cada ejemplo concreto. Asimismo, al tener de esta manera un prototipo perifrástico podemos comparar las muestras concretas de lengua con los respectivos prototipos de otras categorías diacrónica y sincrónicamente relacionadas como TIEMPO VERBAL, elemento de la gramática, y LOCUCIÓN VERBAL, aspecto del léxico, hecho que provoca que unas estructuras sean “más perifrásticas” que otras. Si pudiéramos dibujar esta idea de forma sencilla, una construcción sería más perifrástica que otra cuanto más se acercara al centro del *continuum* sugerido:



Por otro lado, esta doble naturaleza perifrástica obliga a la existencia de gradualidad en las muestras reales de ejemplos, formando una extensa red de producciones posibles que, individualmente, se acercan en mayor o menor medida al concepto propuesto. Esto supone no solo la necesidad de ir, desde una perspectiva semántica, comparando cada perífrasis con el prototipo, sino hacerlo también desde una perspectiva pragmática, aplicando el prototipo a cada ejemplo concreto de la lengua en uso: bajo esta idea subyace una perspectiva dinámica de la lengua, según la cual esta se forja en una combinación entre la pragmática y la semántica, donde sin duda se encuentra la morfosintaxis.

Por este motivo, sería necesario ampliar lo que aquí expuesto a oraciones que no fueran exclusivamente “de laboratorio”, inventadas por el mismo lingüista para poder comprobar sus hipótesis de una manera relativamente rápida, puesto que cuentan con numerosos inconvenientes, entre los que cabe destacar la posibilidad de que esté forzando la lengua tanto que llegue a inventar estructuras que son útiles para explicar su hipótesis pero que no tengan grandes probabilidades de realizarse en los enunciados reales.

Sin embargo, el hecho de trabajar con oraciones de laboratorio puede ser realmente útil para seguir avanzando en nuestra disciplina y hacer el estudio metodológicamente más empírico, por abarcable si tenemos en cuenta dos premisas. Por un lado, contamos

con la idea de que todos y cada uno de los ejemplos aducidos forman parte de un *continuum* que va de lo más perifrástico a lo menos perifrástico, dentro del cual se insertan infinitas posibilidades de constructos oracionales. Y, por otro lado, defendemos igualmente que junto a un prototipo común de perífrasis verbal va a coexistir un prototipo de *cada* perífrasis.

Además, el comenzar trabajando con oraciones extraídas de la misma introspección del lingüista no impide que posteriormente, en una segunda fase de la investigación, se pueda operar tomando como base oraciones extraídas de un corpus.

De este modo, teniendo en cuenta todas las limitaciones aducidas, nos atrevemos a proponer un esquema que abarca varias perífrasis expuestas a nuestro modelo del prototipo y clasificadas por intervalos (cfr. cuadro 4). Así, las perífrasis *estar, ser, andar, tener, traer, llevar y dejar + participio* y *venir y quedar(se) + gerundio* se acercan al prototipo en menos de un 75%, lo que resulta bastante significativo dada la compleja naturaleza del participio (Fernández Martín 2012a). Entre el 76% y el 90% de idoneidad del ejemplar encontramos la mayoría de perífrasis de infinitivo (*pensar, ir a, haber que, deber [de], soler, empezar por, comenzar por, haber de, llegar a, poder, querer, tener que, venir a*) y algunas de gerundio (*ir, estar, seguir*), además de *ir + participio*; y entre el 91% y el 100% encontramos las restantes construcciones analizadas (*dejar de, comenzar a, empezar a, acabar de, terminar de, acabar por, terminar por, volver a + infinitivo y proseguir y continuar + gerundio*).

De esta agrupación se desprende, con cautela, que el prototipo está bien formado, y por tanto, la categoría metalingüística PERÍFRASIS VERBAL existe, puesto que el grueso de los miembros analizados supera el 70% de acercamiento al modelo. No obstante, el que todas las perífrasis de infinitivo señaladas superen el 76% de idoneidad puede hacernos pensar que esté tan centrado en estas construcciones que obvie por ello las características propias de las de gerundio y las de participio.

Sea como fuere, queda muchísimo trabajo por hacer, desde definir prototipos para cada perífrasis verbal o aplicar el visto a ejemplos extraídos desde una perspectiva diacrónica, hasta plantearse si, como decimos, el prototipo aquí expuesto se centra demasiado en las perífrasis de infinitivo, pasando por si realmente es de ley aplicar a la lingüística una metodología cuantitativa tan restrictiva como hemos pretendido hacer aquí.

> 59%	60% - 65%	66% - 70%	71% - 75%	76% - 80%	81% - 85%	86% - 90%	91% - 95%	96% - 100%
<i>Andar</i> + part.	<i>Quedar(se)</i> + ger.	<i>Tener</i> + part.	<i>Venir</i> + ger.	<i>Pensar</i> + inf.	<i>Deber (de)</i> + inf.	<i>Empezar por / comenzar por</i> + inf.	<i>Dejar de</i> + inf.	<i>Acabar de / terminar de</i> + inf.
			<i>Llevar</i> + part.	<i>Ir</i> + ger.				
<i>Dejar</i> + part.	<i>Estar</i> + part.	<i>Tener</i> + part.	<i>Ser</i> + part.	<i>Ir</i> + part.	<i>Haber que</i> + inf.	<i>Poder</i> + inf.	<i>Andar</i> + ger.	<i>Acabar por / terminar por</i> + inf.
			<i>Traer</i> + part.	<i>Soler</i> + inf.		<i>Querer</i> + inf.		
						<i>Tener que</i> + inf.		
					<i>Ir a</i> + inf.	<i>Venir a</i> + inf.	<i>Proseguir / continuar</i> + ger.	<i>Volver a</i> + inf.
						<i>Estar</i> + ger.		
						<i>Seguir</i> + ger.		

Cuadro 4. Perífrasis verbales clasificadas por el grado de acercamiento al prototipo

REFERENCIAS

- BUSTOS GUADAÑO, E. 2004. *Lenguaje, comunicación y cognición: temas básicos*. Madrid: UNED.
- CASARES, J. 1992. *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- CAMPBELL, L. 2000. The History of Linguistics. En Aronoff, M. y Rees-Miller J. (Eds.), *The Handbook of Linguistics*. Pp. 81-104. Oxford: Blackwell Publishing.
- CEA D'ANCONA, M^a Á. 2001. *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- CROFT, W. Y D. A. CRUSE. 2008. *Lingüística Cognitiva*. Madrid: Akal.
- DIETRICH, W. 1983. *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*. Madrid: Gredos.
- DURANTI, A. 2000. *Antropología Lingüística*. Madrid: Akal/Cambridge.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, F. 1999. *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, P. 2012a. Propuesta de un prototipo participial con base en cuatro perífrasis verbales. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 47,1: 33-68.
- _____ 2012b. El estudio de la construcción pasiva en documentos del Archivo Municipal de Alcalá de Henares: reflexiones y ejemplos. En M^a J. Torrens Álvarez y P. Sánchez-Prieto Borja (Eds.), *Nuevas perspectivas para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos*. Pp. 109-125. Berna: Peter Lang.
- _____ 2013. Locución verbal, perífrasis verbal y tiempos verbales: entre la lexicalización y la gramaticalización. *Paremia* 22: 93-103. Disponible en <http://www.paremia.org/wp-content/uploads/08-FERNANDEZ-MARTIN.pdf> [Consulta: 24/10/2014]
- _____ 2014. Cuestiones metodológicas en el estudio de las perífrasis verbales: interrelaciones entre sintaxis, semántica y pragmática. En J. L. Girón Alconchel y D. M. Sáez Rivera (Eds.), *Procesos de gramaticalización en la historia del español*. Pp. 119-158. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (Dir.). 2006. *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- GÓMEZ TORREGO, L. 1988. *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco/Libros.
- _____ 1999. Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo. En V. Demonte Barreto e I. Bosque (Coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española (2). Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Pp. 3323-3389. Madrid: Espasa.
- HAMMERSLEY, M. Y P. ATKINSON. 2006. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- HURFORD, J. Y B. HEASLEY. 1997. *Curso de semántica*. Madrid: Visor.
- IGLESIAS BANGO, M. 1988. Sobre perífrasis verbales. *Contextos* VI/12: 75-112.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. 1977. Perífrasis gramaticalizadas con participio en las lenguas hispánicas. *Cuadernos de Filología. Studia Lingvstica Hispanica* II, 1: 147-161.
- LYONS, J. 1997. *Semántica lingüística. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. L. 1990. El concepto de 'locución verbal' y su tratamiento léxico, *Cuadernos de investigación filológica* 16: 5-30
- MORENO CABRERA, J. C. 2003. *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: Machado Libros.
- MORENO SANDOVAL, A. 1998. *Lingüística computacional. Introducción a los modelos simbólicos, estadísticos y biológicos*. Madrid: Síntesis.
- MORERA, M. 1991. *Diccionario crítico de las perífrasis verbales del español*. Fuerteventura: Ayto.
- PAYRATÓ, L. 1995. Transcripción del discurso coloquial. En L. M. Cortés Rodríguez (Coord.), *El español coloquial: actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral: Almería, 23-25 de noviembre de 1994*. Pp. 43-70. Almería: Universidad.

- PIERA, C. Y S. VARELA. 1999. Relaciones entre morfología y sintaxis. En V. Demonte Barreto e I. Bosque (Coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (2). *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Pp. 4367-4422. Madrid: Espasa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- RIDRUEJO ALONSO, E. 1989. *Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico*. Madrid: Síntesis.
- ROCA PONS, J. 1958. Estudios sobre Perífrasis verbales del español. Madrid: RFE. Anejo LXVII.
- SALZMANN, Z. 2007. *Language, Culture and Society. An Introduction to Linguistic Anthropology*. Oxford: Westview Press.
- VELASCO MAÍLLO, H. 2003. *Hablar y pensar; tareas culturales. Temas de antropología lingüística y antropología cognitiva*. Madrid: UNED.
- VÉLEZ IBARROLA, R.; E. RAMOS MÉNDEZ; V. HERNÁNDEZ MORALES; E. CARMENA YÁÑEZ Y J. NAVARRO FERNÁNDEZ. 2006. *Métodos estadísticos en ciencias sociales*. Madrid: Ediciones Académicas.
- VEYRAT RIGAT, M. 1993. *Aspecto, perífrasis y auxiliación: un enfoque perceptivo*. Valencia: Universidad.
- _____ 1997. Los verbos auxiliares y las perífrasis verbales. *Español actual: Revista de español vivo* 67.
- YLLERA, A. 1980. *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Universidad.
- _____ 1999. Las perífrasis verbales de gerundio y participio. En V. Demonte e I. Bosque (Coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (2). *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Pp. 3392-3439. Madrid: Espasa.